

# DR. KENNETH C. ULMER

PRÓLOGO POR DR. ROBERT H. SCHULLER

## HAZ QUE TU



# DINERO CUENTE

PORQUÉ LO TENEMOS Y CÓMO MANEJARLO



Vida®

---

*La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en comunicación cristiana que satisfaga las necesidades de las personas, con recursos cuyo contenido glorifique a Jesucristo y promueva principios bíblicos.*

---



#### **HAZ QUE TU DINERO CUENTE**

Edición en español publicada por  
Editorial Vida – 2009  
Miami, Florida

**©2009 por Editorial Vida**

---

Publicado en inglés con el título:

**Making your Money Count**

**Copyright © 2007 por Dr. Kenneth C. Ulmer**

por Regal Books, Gospel Light, Ventura, California, U.S.A.

---

Traducción: *Guido Micozzi*

Edición: *Orville Swindoll*

Diseño interior: *Words for the World, Inc.*

Diseño de cubierta: *Cathy Spee*

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. A MENOS QUE SE INDIQUE LO CONTRARIO,  
EL TEXTO BÍBLICO SE TOMÓ DE LA SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL.  
© 1999 POR LA SOCIEDAD BÍBLICA INTERNACIONAL.

ISBN: 978-0-8297-5473-5

CATEGORÍA: Vida cristiana / Mayordomía y donativos

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA  
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

09 10 11 12 ❖ 6 5 4 3 2 1

# Contenido

Prefacio .....	11
<i>Dr. Robert H. Schuller</i>	

Introducción .....	13
<i>La elección es suya</i>	

## Sección I: El llamado del reino

Capítulo 1 .....	21
<i>Prosperidad: Las verdades elementales</i>	

Capítulo 2 .....	35
<i>El mensaje de las minas</i>	

Capítulo 3 .....	47
<i>La fuente de toda riqueza</i>	

Capítulo 4 .....	51
<i>El corazón de Dios: Bendecir a sus hijos</i>	

Capítulo 5 .....	63
<i>El propósito del dinero</i>	

Capítulo 6 .....	71
<i>¿Qué acerca del diezmo?</i>	

## Sección II: La tarea de deshacer lo que se ha hecho

Capítulo 7 .....	95
<i>Recuperemos el proceso hacia la prosperidad</i>	

Capítulo 8 .....	101
<i>La pobreza no es una virtud</i>	

Capítulo 9 .....	107
<i>Esclavitud o libertad: Los siete indicadores</i>	

### Sección III: Economía 101

Capítulo 10.....	117
<i>Los tres propósitos del dinero</i>	
Capítulo 11.....	125
<i>Principios básicos del sistema monetario</i>	
Capítulo 12.....	131
<i>Pago anticipado a plazos en el reino</i>	
Capítulo 13.....	135
<i>Siete claves para hacer que tu dinero cuente</i>	

### Sección IV: Avancemos

Capítulo 14.....	153
<i>¡Sueñe a lo grande!</i>	
Capítulo 15.....	160
<i>Espere un retorno</i>	
Capítulo 16.....	165
<i>La lección de Lidia</i>	
Capítulo 17.....	171
<i>La diferencia entre negocio y profesión</i>	
Capítulo 18.....	175
<i>Una generación en el filo</i>	
Capítulo 19.....	181
<i>Así que... ¿Cuánto?</i>	
Conclusión.....	187
<i>¡Haz que tu dinero cuente!</i>	
Reconocimientos.....	190
Acerca del autor.....	191

## INTRODUCCIÓN

# La elección es suya

*Así dice el SEÑOR: «Elige una de estas tres cosas».*

1 CRÓNICAS 21:11

Albert Einstein una vez dijo, «Estoy convencido de que Dios no juega a los dados». Einstein estaba en lo cierto. Dios no tiene que jugar al azar; él conoce desde el inicio hasta el fin. Pero esto no quiere decir que nunca se ha arriesgado. En realidad, uno de los mayores riesgos que Dios tomó cuando creó a los humanos fue darnos la capacidad de elegir. Fue un riesgo porque él puso totalmente en nuestras manos la elección de creer o no creer en él. La elección de tratar a nuestros compañeros humanos amablemente o no. La elección de seguir sus caminos o no. La elección de confiar en él y obedecerle o no.

Nos dio la capacidad de elegir porque no deseaba pequeños robots corriendo alrededor programados para adorarle. Él deseaba verdadero compañerismo con su creación, compañerismo real, no forzado.

Si hay una cantidad de diferentes elecciones que hacer ante una situación dada, entonces esto parecería indicar que hay una gran variedad de posibles resultados, dependiendo de la elección que hagamos. Si estamos eligiendo a ciegas, sin una guía sabia o un proceso comprobado a seguir, disminuimos nuestras posibilidades de tomar la decisión correcta. Aún así, elegimos.

Giovanni Pico della Mirandola, un filósofo italiano del Renacimiento, escribió en *Discurso sobre la Dignidad del Hombre*: «Tú tendrás el poder para degenerar en las formas más bajas de vida, que son brutales. Tú tendrás el poder, según el juicio de tu alma, de ser renacido en las formas más altas, que son

divinas». <sup>1</sup> Ese poder, esa elección, es un don de Dios. Todo comienza con elegir, y él nos vigila en todo momento, observando cada decisión que tomamos.

A causa de que nos ama tanto, Dios desea asistirnos al hacer elecciones que nos den toda posible oportunidad para experimentar solo la mejor, su mejor: la más pacífica, la más productiva, los más positivos resultados que podamos experimentar durante nuestro breve tiempo aquí en la tierra. Por esa razón Dios nos dio su palabra, la Biblia, para suministrarnos guía, instrucciones, procesos y mandamientos sobre cómo vivir nuestra vida y cómo tratar adecuadamente con toda situación concebible que podamos encontrar. Y aunque él desea que sigamos los caminos que ha trazado para nosotros, nunca nos fuerza a hacerlo, aun cuando nuestras experiencias nos informan en retrospectiva que sus caminos son siempre mejores para nuestra máxima felicidad y éxito. Esto es porque nos ama tanto que desea solo lo mejor para nosotros. «Yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre» (Juan 15:16).

## Consecuencia: Compañera de la elección

La elección tiene una constante compañera: consecuencia. Por cada acción hay una reacción, un resultado, una *consecuencia*. Uno de los constantes desafíos que enfrentamos en la vida es el de anticipar, examinar y ser afectados por las consecuencias de nuestras elecciones. Desafortunadamente, no siempre podemos ver el otro lado de las decisiones que tomamos. Dios no nos da itinerarios preliminares de nuestro viaje por la vida, ni la divina providencia nos revela siempre lo que nos espera a la vuelta de la esquina en los caminos que escogemos.

Sin embargo, Dios no oculta cómo él desea que elijamos, como dice en Deuteronomio: «Te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige pues la vida» (Deut. 30:19)

Para parafrasear a Robert Browning, el poeta y dramaturgo del siglo diecinueve, el «negocio» de la vida es hacer una interminable serie de elecciones. <sup>2</sup> Mientras pasamos de una elección a otra, la decisión que hacemos de cada una de esas elecciones puede impactar dramáticamente sobre el curso de nuestra vida entera. No hay mejor ejemplo de esta verdad que la forma que manejamos nuestro dinero.

Por ejemplo, cuando manejan asuntos monetarios y financieros, las personas a menudo eligen ir solos, rechazando seguir los caminos, procesos y man-

damientos de Dios. Esta es la razón por la que tantos en la cultura de hoy viven con lo justo, luchando por mantener la cabeza fuera del agua. A causa de que eligen no aprender a hacer que su dinero realmente cuente, establecen un modelo que siguen a lo largo de sus vidas, sin darse cuenta que Dios enseña una manera más serena y exitosa de tratar con sus finanzas. Sus enseñanzas traen prosperidad, como dice en Proverbios 3:1-2: «Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas; más bien guarda en tu corazón mis mandamientos. Porque prolongarán tu vida muchos años y te traerán prosperidad».

En muchos casos, la iglesia contemporánea no enseña el método de Dios de tratar integralmente las finanzas y los asuntos monetarios. Este evangelio parcial se ha filtrado también en otros ámbitos afectando cómo encaramos temas tales como sanidad y liberación. Por ejemplo, predicamos y enseñamos acerca de la sanidad, pero decimos muy poco acerca de cómo *permanecer* sano. Predicamos mucho acerca de liberación, realizando conferencias y cultos de liberación y orientando a las personas sobre el tema, ¡pero no decimos mucho acerca de cómo *no caer* en esclavitud desde el principio!

Lo mismo ocurre con los asuntos monetarios. Predicamos prosperidad y éxito financiero, pero en la mayoría de los casos predicamos y proclamamos prosperidad sin hablar de un *proceso* para alcanzar esa prosperidad. Hay miles de personas que la mencionan, la reclaman y la ponen en el marco, pero la verdad sea dicha; aunque pueden creerla, la mayoría no la recibe. No es su error. Es la enseñanza errada.

Puede no gustarnos admitirlo, pero con demasiada frecuencia lo que se enseña, predica y proclama es un evangelio de prosperidad que ignora por completo el proceso bíblico. Esta interpretación incompleta de las Escrituras puede fácilmente generar santos inmaduros, ingenuos y haraganes, porque no se les está enseñando el evangelio completo sobre el particular. Muchos cristianos no responden a las enseñanzas y principios de Dios sobre este tema porque simplemente no han sido correctamente enseñados acerca de ello. Luego están aquellos que insisten en aprender en la forma más difícil, aun cuando la persona que les está pidiendo que confíen y sigan sus caminos es Jesucristo mismo.

Demasiadas personas están esperando alguna clase de movida sobrenatural de Dios que los haga prósperos. Están esperando que la riqueza descienda como maná del cielo, como dólares de plata de lo alto, tan pronto como sus tragamonedas espirituales se alinean adecuadamente. Sin embargo, eliminando el *proceso de prosperidad*, tienen exactamente dos posibilidades de obtener sobrenaturalmente lo que están esperando: escasa o ninguna.

Dios es un Dios de orden, no de caos. Hay un orden en la manera en que él hace su tarea, un proceso que él siempre sigue.

## Un principio del Reino

Es de grave consideración que la iglesia hoy muestre un cuadro incompleto de la cuestión del manejo del dinero. Eliminar el proceso de Dios del cuadro es ignorar una valiosa parábola instructiva que Jesús enseñó sobre el tema de los asuntos financieros. Lo que Jesús enseñó es el proceso *de Dios*, no del hombre, y hasta que no solamente entendamos el alcance y la importancia de esta enseñanza sino también que *la pongamos en práctica*, siempre estaremos lejos de nuestro potencial en el reino. Nos colocaremos en peligro de perder las bendiciones de Dios destinadas para nosotros y resultaremos de poca utilidad para él para su obra en el mundo.

La gente en la iglesia tiende a obrar en un sofisticado nivel de hipocresía, cuando se trata de dinero. Hay dos cosas de las cuales quisieran obtener más y oír menos los domingos, y el dinero es una de ellas. (El sexo es la otra.) Me doy cuenta que la discusión sobre dinero puede afectar la sensibilidad de algunos lectores, pero es tiempo de que los santos nos levantemos y mostremos al mundo de quien somos hijos: ¡Del Rey a quien todo pertenece!

En este libro, examinaremos qué significa «hacer negocio» para el reino de Cristo, y exploraremos las muchas bendiciones que le esperan cuando usted fielmente se hace cargo de sus asuntos financieros al modo de Dios en un esfuerzo para que su dinero cuente en la cultura de hoy. También descubriremos lo que ocurre a los que eligen formas mucho menos seguras de tratar con el dinero. A medida que avance en la lectura, tenga en cuenta que, a menos que se indique lo contrario, estos no son meramente mis pensamientos acerca del tema. Me esfuerzo en ser fiel a la palabra de Dios mientras buscamos incorporar en nuestras vidas las propias instrucciones de Dios, directamente de su palabra.

Es tiempo de que los creyentes introduzcan el *proceso* de nuevo en la prosperidad. Es tiempo que nosotros los predicadores comencemos a enseñar el evangelio *completo* sobre el tema del dinero. Es tiempo que los hijos de Dios aprendan el proceso de Dios, más que simplemente mencionarlo y reclamarlo sin entenderlo claramente.

Finalmente, la elección es suya. Usted puede adecuarse a un evangelio parcial si lo desea, pero le garantizo que la consecuencia no será la que está espe-

rando. Por otra parte, si aprende y sigue de todo corazón los *camino de Dios*, alcanzará grandes resultados. Es así de simple.

*Podemos* recibir todas las bendiciones que Dios tiene guardadas. Solo tenemos que hacerlo a su manera. Así que acompáñeme y exploremos el proceso de Dios para alcanzar seguridad financiera y hacer que su dinero cuente.

#### Notas:

1. Giovanni Pico della Mirandola (1463–1494), *Discurso sobre la dignidad del hombre*, publicado por primera vez en 1486.
2. Robert Browning (1812–1889), *El anillo y el libro*, capítulo 10, «El papa»

## SECCIÓN I

# El llamado del reino



*Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cuál estás convencido, pues sabes de quienes lo aprendiste.*

2 TIMOTEO 3:14

## La palabra de Dios acerca del dinero

Como seguidores de Dios, es crucial que aprendamos lo que él tiene que decir acerca de negocios y dinero, y que entonces *hagamos* como él instruye.

La palabra de Dios contiene abundante enseñanza y amonestación sobre el tema. En realidad, es un tema suficientemente importante para que las palabras «diezmo» y «riquezas» aparezcan en la Biblia más de 215 veces en total. No examinaremos cada una de esas referencias, pero al tiempo que haya terminado de leer este libro, habrá adquirido una sólida comprensión de lo que Dios tiene para decir acerca del dinero y cómo debemos manejarlo.

Antes de ponernos en orden con el dinero, tenemos que ponernos en orden con Dios. Este versículo ilustra el modelo de relación entre Dios y el hombre: «Así que *mi Dios* les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19, énfasis agregado).

Todo comienza con esas dos cortas palabras, «mi Dios». Reconocer y abrazarse a Dios por lo que él es, es fundamental para aprender sus preceptos respecto al dinero. «Mi Dios» presupone tres cosas:

1. Una relación personal con Dios.
2. El reconocimiento de Dios como Señor.
3. La necesidad de salvación (lo que implica el reconocimiento de Dios)

Una vez que nuestra relación con Dios está establecida, nos movemos al resto del versículo: «proveerá», lo cuál aclara la naturaleza de Dios: Él es nuestro proveedor. Esto explica lo que Dios hará por usted: «les proveerá de todo lo que necesiten», lo que define su rol como proveedor de las necesidades en su vida, y el suyo como el objeto de su provisión.

Luego el versículo continúa para indicar en que consiste su provisión para usted: «sus riquezas». Esto parece una relación unilateral, donde Dios es el que da todo y nosotros recibimos todo. Pero recuerde la condición: debemos primero reconocerle como nuestro Dios, humillarnos delante de él y reconocer que dependemos de él para *toda* nuestra provisión. Una vez que la relación entre Dios y el hombre está definida, entonces podemos ir a la relación entre el hombre y el dinero.

Dios provee a sus hijos. Una de las formas de hacerlo es a través de la instrucción en su palabra, lo que haremos en la primera sección de este libro. También examinaremos algunos pasajes bíblicos principales que tratan acerca del dinero, incluyendo:

- La parábola de las minas, como la narró Jesús a sus discípulos en Lucas 19:11–26.
- Las cinco bendiciones de Dios del dinero.
- El propósito del dinero.
- Madurez espiritual.
- Cómo entra el tema del diezmo.

A medida que profundicemos en la palabra de Dios y exploremos sus enseñanzas sobre el tema del dinero, ¡comenzará a ver todas las bendiciones que él tiene almacenadas para usted en la medida que se comprometa a seguir su proceso y sus caminos!

# Prosperidad: las verdades elementales

*Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.*

JUAN 10:10

Antes de seguir adelante, aclaremos un tema: pobreza o prosperidad. ¿Dios desea que los cristianos tengan riquezas, o no? Dos enseñanzas opuestas surgen de los púlpitos de las iglesias sobre este tema hoy en día. Una equipara estrechamente las posesiones materiales con las bendiciones de Dios, y la otra hace casi una «deificación» de la pobreza, como si fuera una santa virtud ser pobre. Un grupo mide la espiritualidad por la *acumulación* de posesiones materiales, y el otro por el *sacrificio* de las posesiones materiales.

¿Somos más espirituales si tenemos más cosas o somos más espirituales si tenemos menos? ¿Cuál enseñanza es de Dios? Veamos. Dios dice:

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella. Es como un árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuánto hace prospera! (Salmo 1:1-3).

La palabra «dichoso» en este salmo viene de la palabra hebrea *esher*, que significa «bendiciones» (plural), indicando una pluralidad de intensidad o magnitud. En otras palabras, felicidad es un subproducto de las elecciones que hacemos, y la persona que considera cuidadosamente sus elecciones en la vida aumenta sus posibilidades de felicidad.

De acuerdo con el Salmo 1:1–3, la persona dichosa no anda en el consejo de los malvados, sino *elige* en cambio seguir la ley del Señor. El hacer solamente elecciones que honran a Dios es lo que conduce a la felicidad y la prosperidad. El problema surge cuando la gente comete el error de equiparar las posesiones materiales con las bendiciones de Dios. Aunque es posible ganar posesiones materiales y prosperidad financiera como resultado de no amar, obedecer y honrar a Dios, esa riqueza no provendrá de la bendición de Dios sobre sus acciones y tiene mucho menos probabilidad de traer con ella felicidad duradera. Sin embargo, hay un inconveniente aún peor en intentar ganar prosperidad fuera de los caminos de Dios: Si Dios no es la fuente de sus posesiones materiales y riquezas, ¡hay solo un lugar más de donde puede venir! Si usted está ganando riquezas por seguir al diablo (intencionalmente o no), él eventualmente le cobrará un alto precio.

La bendición es una manifestación del favor divino, un favor que incluye *tanto* bendiciones materiales *como* espirituales. La primera vez que Dios pronunció bendiciones sobre alguien fue lo que llamamos el «pacto Abrahámico», que hizo con Abraham cuando dijo: «Te bendeciré, haré famoso tu nombre» (Génesis 12:2). Dios específicamente incluyó bendiciones materiales en el pacto Abrahámico; una parte del pacto fue la bendición de la tierra y la riqueza. Dios dice que si caminamos en sus caminos, viviremos nuestra vida bajo su mano de favor divino, disfrutando de la riqueza de sus bendiciones materiales y espirituales.

## Prosperidad bíblica: ¿Es una contradicción?

Mucha gente pregunta, «¿Es la prosperidad realmente la intención de Dios para nosotros?» La revista *Time* planteó la pregunta con más crudeza en su número del 18 de septiembre de 2006, con una portada que resaltaba «¿Desea Dios que usted sea rico?»

Desglosemos esta pregunta desde el principio por un proceso de eliminación, seguido por lo que Dios tiene que decir sobre el tema. En primer lugar, sin embargo, debe determinar en su mente la definición de «Dios» y la cuestión de quién es Dios con exactitud. Si usted no cree en el Dios de la Biblia y si usted no cree que la Biblia es verdadera, entonces saltee este capítulo y nos pondremos al día con usted en el próximo.

Si usted cree en el Dios de la Biblia y en la infalibilidad de la Escritura, y desea saber que es lo que él tiene para decir sobre el tema de la prosperidad

y cómo se relaciona con los cristianos, entonces podemos encarar la primera pregunta que es: ¿Desea Dios que seamos financieramente indigentes? La respuesta es no, no hay Escritura que sustente tal premisa. Sin embargo, Dios no desea que anhelemos ser ricos simplemente por el hecho de ser ricos, como dice en 1 Timoteo 6:9: «Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hundén a la gente en la ruina y en la destrucción».

La segunda pregunta es: ¿Desea Dios que seamos mediocres en el plano monetario? Nuevamente, no hay versículo bíblico que respalde la meta de la mediocridad. Después de todo, somos hijos y herederos del Dios que todo lo posee de acuerdo con Gálatas 4:7: «Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero».

La tercera pregunta es, ¿Cuáles son los pensamientos de Dios acerca de la prosperidad; desea que prosperemos? Llevemos esta pregunta directamente a Dios mismo y permitamos que la conteste a través de sus propias Escrituras (énfasis agregado):

- El que confía en el Señor *prospera* (Proverbios 28:25)
- No te apartes de ella para nada; solo así *tendrás éxito* dondequiera que vayas (Josué 1:7).
- Sigán por el camino que el Señor su Dios les ha trazado, para que vivan [y] *prosperen* (Deuteronomio 5:33).
- Ahora cumplan con cuidado las condiciones de este pacto *para que prosperen* en todo lo que hagan (Deuteronomio 29:9).
- Cumple los mandatos del Señor tu Dios; sigue sus sendas y obedece sus decretos, mandamientos, leyes y preceptos, los cuales están escritos en la ley de Moisés. Así *prosperarás* en todo lo que hagas y por donde quiera que vayas (1 Reyes 2:3).
- El Señor nuestro Dios nos mandó temerle y obedecer estos preceptos, para que siempre *nos vaya bien* (Deuteronomio 6:24).
- El que es generoso *prospera* (Proverbios 11:25)

- ¡Confíen en el Señor y serán librados! ¡Confíen en sus profetas y tendrán éxito! (2 Crónicas 20:20).

Podría continuar con ejemplos de las Escrituras, pero sería como pescar en un barril. No obstante, veamos un ejemplo final, Proverbios 10:22: «La bendición del Señor trae riquezas.»

La palabra hebrea para «bendición» en este versículo es *berakah*, que significa «abundancia». El término hebreo para «rico» es *ashar*, que significa «acumulación» o «hacerse rico». De modo que la transliteración (traducción literal) de Proverbios 10: 22 es: «La abundancia de Dios es permitirte acumular para que te hagas rico». ¿Deja esto algún lugar a dudas sobre las intenciones de Dios hacia nosotros sobre el asunto?

Pero miremos entonces a la última parte del versículo: «Y nada se gana con preocuparse». ¡Qué agregado asombroso a la intención establecida por Dios! Cuando Dios nos bendice, no solo acumulamos y nos hacemos ricos, sino además no existe preocupación, dolor o disputa en el proceso; ¡él desea que sea fácil y sin dolor para nosotros! Y su única advertencia es que sigamos *sus caminos*, confiemos en su conducción, su plan, su proceso y su sendero (ver Levítico 25:18–19). ¡Es así!

Hay decenas de versículos bíblicos que dan una clara respuesta de Dios a la acuciante pregunta de la revista *Time*, «¿Desea Dios que usted sea rico?» Una respuesta que *Time* no anticipaba: Si hacemos como la Biblia instruye, si cumplimos sus mandamientos, si confiamos en su dirección... entonces, ¡Sí, él desea que prosperemos! No hay duda. Dios lo hace muy claro.

## Los que retuercen la palabra de Dios

No cometamos el error de pensar que éste es un libro con un mensaje de prosperidad. Hay cristianos que creen que es el deseo de Dios que todo cristiano sea rico y que estamos en desobediencia a Dios si no estamos financieramente en buena posición. Es muy probable que estas personas tengan polvo sobre sus Biblias. Hay predicadores que gritan a sus congregaciones, «¡No es el deseo de Dios que usted pase por apremios económicos!»

Bueno, es posible que no sea el *deseo* de Dios que suframos algo, pero algunas veces puede ser su voluntad que lo hagamos. Aquí está la razón: Hay

ocasiones cuando el sufrimiento es la única forma en que algunos de los más obstinados hijos de Dios aprenderán ciertas lecciones. Algunas veces, como padre, prefiero que mis hijos sufran una lucha si están involucrados en pecado; una lucha puede ser la única manera de atraer su atención para que cesen de cualquier comportamiento que está impidiendo su crecimiento espiritual. ¿Qué buen padre nunca disciplinó a sus hijos?

Si ha estado en conflictos económicos y las dificultades monetarias han llegado a ser común en su vida, puede ser que haya procesos bíblicos respecto al dinero que necesita aprender y poner en práctica. En realidad, tenemos una responsabilidad de ser todo lo que Dios nos ha llamado a ser en el ámbito de las finanzas. Esto significa que si Dios le ha permitido tener cierta preparación académica, si le ha dado una mente para pensar y razonar, si le ha bendecido con capacidad intelectual o talentos o dones que pueden beneficiarle en ser recompensado en el aspecto económico, y si no hace el esfuerzo de levantarse e ir a clase, no estudia, no hace su tarea; está profanando lo que Dios le ha dado. Está viviendo por debajo de lo que Dios ha ordenado que experimente.

Dios le ha bendecido con la capacidad de prosperar. Esto significa que en el curso de su vida, le ha llamado a ser el hombre o la mujer que él quiere que sea. Pero si usted opta por menos, está deshonrando al Dios que lo ha dotado con un potencial para mucho más. No hay nada que no pueda alcanzar razonablemente si hacen las cosas de la manera que Jesús enseña. Después de todo, afirma su palabra que «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13).

Prosperar significa avanzar *hasta el punto de la excelencia*, al más alto nivel. Dios le bendecirá con todo lo que necesita en su travesía a la cima de la montaña, y le ayudará a travesar todos los valles hasta que llegue al punto más alto del éxito que ha ordenado para usted. Todo lo que tiene que hacer es poner en marcha este proceso. «Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes, afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza» (Jeremías 29:11).

## Prosperidad es un viaje

*El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos, para que no se tengan que hacer colectas cuando yo vaya.*

*Querido hermano, oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente.*

### 3 JUAN 1:2

Prosperidad es un concepto establecido en el Antiguo Testamento. En realidad, 27 de las 29 veces que aparece la palabra «prosperidad» ocurren en el Antiguo Testamento. La palabra para «prosperar» en los versículos del Nuevo Testamento mencionados arriba tiene una connotación levemente diferente a la del Antiguo Testamento. Indica *bienestar en un viaje*, avanzar en su viaje con bienestar y éxito progresivo. La idea es que le vaya bien en su viaje por la vida, en todos los ámbitos, así como le va bien con su salud.

El salmo 1 dice que la persona dichosa, que es feliz, que hace bien, que camina en el consejo del Señor, prosperará. El verbo principal traducido al inglés como «prosperar» es *tsalach*, o *tsa-leach*. Significa «avanzar, salir, venir con poder, exceder, aprovechar, hacer que prospere». *Tsalach* es una palabra que indica la acción de moverse hacia delante, cruzar o atravesar. Implica que la persona que es dichosa y próspera es aquella cuya vida está constantemente avanzando. En realidad, está siendo *empujada* a avanzar; hay algo detrás suyo que la impulsa, la compele a ir hacia adelante.

La idea de prosperar es la de un viaje. Cuando usted está prosperando, está continuamente avanzando en su camino. Afirmar que está prosperando no implica que no se encontrará en aprietos, que no experimentará desafíos o encontrará obstáculos de vez en cuando. Los problemas ocasionales florecerán en nuestro camino por la vida. Pero tratamos con ellos. Prosperamos por aquello (*o Aquel*) que nos está impulsando. ¡Estamos en condiciones de pasar por encima de cualquier barrera u obstáculo que esté en nuestro camino! ¡Sal-dremos adelante!

La verdadera prosperidad es simplemente éxito a la manera de Dios. La persona que Dios prospera es aquella cuyo camino es despejado por Dios porque está siguiéndole en su camino. La palabra «prosperidad» está relacionada con la palabra «triunfar», que significa que Dios despejará el camino y le conducirá en su viaje de tal manera que llegará al lugar que él le ha preparado. Una vez que entienda la verdadera prosperidad bíblica y comience a separar la verdad bíblica de mucha de la confusa teología contemporánea sobre prosperidad, tendrá una nueva revelación de cómo Dios desea que marche por la vida, ¡y hacer que el viaje goce de progreso!

Echemos una mirada a un ejemplo bíblico de prosperidad.

## José: Un viaje por la vida de prosperidad

*Ahora bien, el SEÑOR estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa del patrón egipcio, éste se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José y lo hacía prosperar en todo.*

GÉNESIS 39:2-3

La Biblia dice que José era próspero porque el Señor estaba con él. José era el más joven de once hermanos. Era un soñador y un idealista. Sus hermanos lo consideraban un rapaz malcriado. Siendo el más joven y habiendo nacido cuando su padre, Jacob, había pasado sus años dorados, José era el hijo predilecto. Su padre le había dado una túnica especial, ricamente ornamentada para usar (ver Génesis 37:3). Sus diez hermanos comenzaron a estar celosos de él, así que tramaron meterlo en un pozo y librarse de él de una vez y para siempre. De alguna manera, su plan fracasó. Esto también introdujo todo el relato de la redención en la increíble historia de Israel.

José fue vendido como esclavo a unos mercaderes conocidos como ismaelitas que lo llevaron a Egipto y lo vendieron como esclavo a Potifar, uno de los oficiales de faraón y capitán de la guardia de palacio del faraón.

Las cosas comenzaron a mejorar. José, debido a su diligencia, su obediencia a Dios y, sin duda, a su personalidad jovial y encantadora, fue pronto nombrado como jefe del personal de la casa de Potifar.

Las cosas comenzaron a empeorar. José fue falsamente acusado por la esposa de Potifar de tratar de violarla. Fue arrojado a la prisión, donde languideció durante unos años.

Las cosas volvieron a mejorar. Finalmente, la verdad sobre el carácter honesto de José salió a la luz. Le dieron un puesto para asistir al faraón en un asunto urgente., y fue nombrado como uno de los más altos oficiales en Egipto, segundo en autoridad solo al mismo faraón.

José no esperó hasta convertirse en el ministro de la economía de Egipto para comenzar a prosperar. De hecho, él prosperaba a cada paso del camino desde cuando administraba la casa de Potifar. José prosperaba. ¡Aún cuando estaba en la cárcel, José estaba prosperando!

José prosperó porque su posición final de liderazgo en Egipto era el propósito de Dios para él. Alcanzó ese propósito porque confió en Dios y le siguió paso a paso a lo largo del camino. Todos esos pasos —ser vendido por sus hermanos como esclavo, servir en la casa de Potifar, ser metido injustamente

en la cárcel, ser liberado por el faraón que luego lo nombró segundo en mando sobre la nación más poderosa de la Tierra— fueron todos pasos en su proceso de viaje de prosperidad.

José estaba en viaje hacia la dichosa responsabilidad de conducir a una nación entera tanto en buenos como en malos tiempos. Nada de lo que experimentó, sufrió y conquistó fue al azar; cada paso del camino fue ordenado por Dios. Algunas veces fue conducido a través de circunstancias difíciles, pues para que Dios llevara a José todo el trayecto a su destino, tenía que hacerlo por algunos senderos desparejos. Pero él condujo a José. Y José nunca vaciló en su camino: lo abrazó, se sometió a él, lo buscó. En realidad, siguió el sendero de Dios para su vida, con una perspectiva positiva y sin haber pronunciado siquiera una queja. José fue grandemente bendecido y prosperado por causa de su actitud y su obediencia.

José es un ejemplo de prosperidad porque su viaje al pináculo de responsabilidad sobre Egipto fue su propósito, y todo lo que le condujera a ese punto era un peldaño crucial a su prosperidad, un escalón en su escalera a la cima. Era todo parte del tejido del modelo de Dios para la vida de José. De igual manera, su prosperidad está inextricablemente entrelazada en el tejido del propósito para su vida. Dios le permite experimentar los altos y bajos de la vida porque la prosperidad está integrada dentro de su propósito mientras usted hace su viaje.

## Los que no estudian pero dicen que no

Demasiada gente no estudia las Escrituras suficientemente a fondo para darse cuenta de un simple hecho: la Biblia *nunca* se contradice. Es *definitiva* en el tema de dinero, prosperidad, finanzas e ingresos. Los cristianos negativos, los detractores, que proclaman que una persona no puede ser cristiana y a la vez próspera o rica simplemente no estudian sus Biblias con suficiente detalle.

Para explicar su posición, aquellos con la postura de la pobreza a menudo señalan a versos como éste, del libro de Mateo:

No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni

los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. (Mateo 6:19–21)

La gente que usa este pasaje para fundamentar su misión de probar que Dios no desea que seamos ricos, deshecha palabras claves en el pasaje: para sí. «No acumulen *para sí...*» Por supuesto, no suponemos que vamos a almacenar bendiciones materiales para nosotros mismos; la Biblia enseña claramente que no debemos acapararlas, sino compartirlas cuando las obtenemos.

Estas mismas personas también citan partes del Antiguo Testamento para tratar de probar que los cristianos no deben buscar prosperar:

No te asombre ver que alguien se enriquezca y aumente el esplendor de su casa, porque al morir no llevará nada ni con él descenderá su esplendor. Aunque en vida se considere dichoso, y la gente lo elogie por sus logros, irá a reunirse con sus ancestros, sin que vuelva jamás a ver la luz. A pesar de sus riquezas, no perduran los mortales; al igual que las bestias, perecen. (Salmo 49:16–20).

Las personas que usan estos versículos para probar su argumento anti-prosperidad tampoco perciben una simple frase: «aumente el esplendor de *su* casa». Por supuesto, no buscamos el esplendor de *nuestra* casa, sino el esplendor y la gloria de la casa *de Dios*. Luego, en el mismo pasaje viene la frase, «aunque en vida *se considere dichoso*». Nuevamente la Biblia es clara: no debemos usar nuestras posesiones materiales, nuestra prosperidad, meramente para bendecirnos a nosotros mismos, sino *para bendecir a otros*, para hacer la obra *de Dios*, para el avance de *su* reino en la Tierra.

Un pasaje en Santiago es también usado a menudo en contra de la prosperidad:

Ahora escuchen ustedes los ricos: ¡lloren a gritos por las calamidades que se les vienen encima! Se ha podrido su riqueza, y sus ropas están comidas por la polilla. Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos. Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos! (Santiago 5:1–3).

Nuevamente, lo obvio se pasa por alto en el mismo versículo que se usa para fundamentar su postura. La aclaración está allí mismo: «*su* riqueza» (en referencia a una persona rica cuyo concepto es que sus riquezas le pertenecen). Cualquier cristiano que estudie la Biblia sobre el tema sabe que las riquezas no son nuestras; son de Dios. El versículo señala las personas que piensan que las riquezas les pertenecen y que pueden hacer con ellas lo que se le antoja; no afirma que los cristianos no deben ejercer la mayordomía sobre las riquezas.

Luego, en el mismo pasaje está la frase «han amontonado riquezas». Esto se refiere a *acaparar para uno mismo*, lo que indica nuevamente una disposición de poseer para beneficio propio.

Podría continuar mencionando acerca de la falta de estudio de estos deficientes maestros y su predicación de un evangelio parcial sobre el tema, usando los mismos versículo bíblicos que citan en el pretendido apoyo de su reclamo que Dios no desea que los cristianos se vuelvan prósperos o ricos. La Escritura es clara como el cristal sobre el asunto: Cuando tratamos los tesoros como nuestros, cuando comenzamos a pensar en las bendiciones materiales como nuestra propiedad personal para hacer como se nos antoja, nos salimos del camino. *Nunca* son nuestras; son siempre del Señor, confiadas a nosotros, pero solo por un tiempo. Y si deliberadamente nos desordenamos, Dios nos disciplinará, como promete: «Tú reprendes a los mortales, los castigas por su iniquidad; como polilla, acabas con sus placeres. ¡Un soplo nada más es el mortal! (Salmo 39:11).

## Pero, ¿esto es de Dios?

Cualquier cosa que parece prosperidad pero no engrandece su propósito, ¡no es de Dios! Si no trae gloria a Dios, si no ilumina su camino cristiano, si no representa el carácter de Jesucristo, entonces no me preocupo cuán bueno parece, cuán grande se percibe, cuán popular es; es un engaño y una indicación que usted ha estado caminando en el consejo de los malvados. Usted será próspero solo en la medida que esté avanzando hacia las cosas de Dios, porque con Dios, no se trata de dinero. Ni Dios ni el diablo se alteran cuando usted gana riquezas materiales. Al enemigo solo le interesa darle todo lo que le mantenga alejado de su destino en Dios, y Dios solo está preocupado que usted siga su propósito para su vida, que siga a su Espíritu Santo, sus caminos, sus procesos.

La prosperidad es contextualmente relevante a nuestro propósito. En otras palabras, prosperamos en el entorno de nuestro propósito, porque la prosperi-

dad es parte del cumplimiento del llamado específico de Dios en nuestra vida. Por lo tanto, la prosperidad divina es estimada así, *solo* si nos permite avanzar en el viaje hacia nuestro destino con Dios en este mundo. No importa cuán atractivo parezcan las cosas a la vera del camino, pues tan pronto cuando se sale de él y va detrás de lo que piensa que parece bueno pero no es de Dios, esto lo desvía de su propósito y su destino. Algo puede *parecer* próspero, pero si no es parte de su viaje con Dios, le ha distraído de su destino y propósito, y Dios dice que no es de él. Y si esto no es de Dios, el proceso de eliminación de posibilidades le está diciendo de quién vienen tales distracciones.

Esto nos lleva a una potencial zancadilla: ¿si tiene que hacerlo, el diablo recurrirá a tratar de *bendecirle* para sacarlo de su propósito! Tratará de distraerle de manera de sacarlo del curso de su viaje de prosperidad. Mucha gente falla en esto, de manera que Jesús tiene que venir y recordarles: «¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?» (Marcos 8:36).

El diablo no está preocupado de que usted se haga rico o tenga dinero. El diablo desea que usted pierda su propósito. El diablo desea que se salga del camino de Dios para su vida, y eso es todo lo que desea, porque sabe algo de lo que desea que nunca nos demos cuenta: ¿es posible ganar el mundo entero y ganar también su alma! Solo siga los preceptos, los procesos, los caminos de Dios y como José, prosperará en la Tierra y entrará victorioso en el cielo al tiempo señalado.

## Por su fruto

La Biblia afirma: «por sus frutos los conocerán» (Mateo 7:20). Esto es, los cristianos seremos conocidos por nuestro «fruto», por lo que hacemos, cómo tratamos a la gente, si ayudamos a los menesterosos. Si no tenemos fruto, ¿cómo nos conocerán? Si no tenemos capacidad para ayudar, asistir, dar pasos en tiempos difíciles cuando la gente sufre en necesidad, ¿cómo seremos conocidos?

A muchos pastores no les interesa predicar acerca del dinero, las bendiciones materiales y la prosperidad, simplemente porque no han estudiado las Escrituras con suficiente profundidad como para tener agudeza sobre el tema. Aún existen predicadores que descaradamente desaniman a sus rebaños de pensar que Dios mira favorablemente la prosperidad. ¿Pero qué hacemos con José? ¿Qué hacemos con el rey David? ¿Qué hacemos con Moisés y Mateo y Zaqueo y José de Arimatea y muchos otros? ¿Los condena su riqueza? Por supuesto que no. En verdad, su riqueza fue un componente esencial para servir a Dios

y funcionar dentro del propósito por él ordenado. Sin dinero, por ejemplo, José de Arimatea no podría haber comprado la tumba privada para Jesús.

Están también los así llamados ministerios de prosperidad que esencialmente dicen que la manera de ayudar a los pobres es *animarles a no ser pobres*. Animar a alguien sin ayudarles es no hacer nada por los pobres. A los pobres se les ayuda, *ayudándoles*. Las perogrulladas no ayudan a una persona necesitada a pagar su alquiler, y es mucho más fácil ayudar a pagar el alquiler cuando tiene los recursos económicos para hacerlo. Usted gana los recursos obedeciendo la palabra de Dios y permitiendo que su proceso actúe en su vida al tiempo que sigue su propósito para su vida. Si Dios desea que sea rico para cumplir su propósito a través suyo, ¿quién es usted para decir, «Ah, no, gracias Señor; mi pastor me dijo que la riqueza está mal para nosotros los cristianos? De todas maneras, muchas gracias».

No conozco un solo cristiano que sinceramente crea que Jesús murió de la manera más violenta posible y luego se levantó de la tumba a la gloria en el cielo, solo para que pudiéramos ser «bendecidos» para vivir una vida colmada de mediocridad, errores, pobreza y angustia económica. ¿Pensamos sinceramente que nuestro Padre en el cielo prefiere eso para nosotros? ¿Qué clase de padre desea eso para sus hijos? Es tiempo de despojarnos de esa forma de pensar. Si usted es padre, responda esta pregunta con sinceridad: ¿Preferiría que sus hijos y sus nietos estén constantemente preocupados por ganar lo necesario para vivir, o que ellos no tengan tal preocupación en sus mentes?

He hallado una interesante contradicción: ¡Algunas de las mismas personas que propugnan una teología de la anti-riqueza están involucradas en ministerios que están sostenidos por cristianos millonarios! Un millonario que patrocina una misión y un ministerio es responsable de ganar tanto dinero como sea posible y luego canalizar esos fondos hacia el ministerio; es necesario que esa persona sea tan rica y próspera como Dios quiere que sea. Dios le dio el poder para que lo sea y que pueda dar, de manera que él pueda restablecer su pacto e invertirlo de vuelta en el reino. Mientras tanto, Dios recibe la gloria y mucha gente es bendecida en el trayecto. Ese proceso, como dice Eclesiastés, ¡es un don de Dios!

Esto es lo que he comprobado: que en esta vida lo mejor es comer y beber, y disfrutar del fruto de nuestros afanes. Es lo que Dios nos ha concedido; es lo que nos ha tocado. Además, a quien Dios le concede abundancia y riquezas, también le concede tomar de ellas,

y tomar su parte y disfrutar de sus afanes, pues esto es don de Dios (Eclesiastés 5:18–19).

No caiga en ninguno de los dos extremos que se han deslizado en la iglesia hoy. No crea por un lado que todas las bendiciones de Dios tienen que ver con dinero, pero no crea tampoco por el otro, que las bendiciones de Dios nunca tienen que ver con dinero. Las bendiciones de Dios y su propósito para usted están por encima y más allá de todo lo que pueda imaginar. Sus bendiciones incluyen riqueza espiritual, y también abarcan el bienestar material.

## En el gozo de José

El propósito final de Dios para su vida es que gane todas las «cosas» mundanas que él se ha propuesto que usted tenga y también su alma. Usted tiene la responsabilidad de ser tan rico como Dios desea que sea. Tiene la responsabilidad de estar a la altura de su propósito. Es responsable de ser tan bendecido y próspero como dicta su propósito en Dios.

Tengo el ferviente deseo de un día vivir con el 10 por ciento de lo que gano y poder dar el 90 por ciento de vuelta al reino de Dios en la Tierra. No estoy diciendo que soy tan noble o profundo o espiritual. Estoy diciendo más bien que esto es lo que está urgiendo el Espíritu Santo dentro de mí.

¿Sabe usted cuánto necesito ganar para poder vivir con 10 y dar 90? ¿Es esto de alguna manera posible? ¿Con Dios lo es! Tendré que dejar de lado algunas distracciones e influencias no productivas, ¡pero valdrá la pena porque le garantizo que el 10 con el que viviré entonces será mejor que el 90 con el que vivo ahora!

¿Qué desea para su vida? ¿Está deseando dar gloria al nombre de Dios para recibir su gloria en el propósito de su vida? Cualquiera sea el propósito al que Dios lo está llamando, vívalo plenamente. ¡No rechace nada de él! Abrácelo con júbilo, como lo hacía siempre José. Dios dice que la persona que es feliz prosperará. Una vez que entiende la *definición* de la prosperidad, Dios le dará las *instrucciones* para la prosperidad.

El Salmo 1:3 dice que prosperará todo lo que hace la persona obediente. ¿Por qué? ¡Porque su deleite está en la ley del Señor! ¡Comience a vivir su vida en el deleite de la ley de Dios, y mire cómo su vida prospera!

Me hago eco de la oración del apóstol Juan para usted: *Oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente.*